

EL SANTUARIO

ORGANO DEL LICEO DE LEÓN XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R

AÑO VII.

El Santuario, 24 de Diciembre de 1927.

No. 86.

La embriaguez, ruina de las familias y de la sociedad.

Los vicios están arruinando la sociedad; la están deprimiendo e inutilizando. La joven Colombia que debiera ostentarse ante el mundo entero vigorosa, llena de vida y animación corre a la ruina. Los hombres y los capitales se están arruinando, y si al paso que vamos sigue, muy pronto ya no habrá remedio.

Nuestra raza se degenera y envilece, mal que les pese a muchos sociólogos que la defienden a capa y espada.

Doloroso es decirlo, pero es mucha verdad que la familia colombiana azotada por el vicio de la embriaguez, se debilita y degenera tristemente y corre a su ruina y miseria, y lo peor es que el Gobierno y los hombres que pudieran hacer frente, permanecen con los brazos cruzados, y quizá cuando estén persuadidos de que hay necesidad de poner algún remedio, ya será tarde.

No alcanzamos a comprender cómo es que personas aun de regular criterio, no sean capaces de comprender el gran mal que se hacen a sí mismos y a la sociedad entregándose al nefando vicio de la embriaguez. Será, no hay duda, un apetito formidable el que los lleva a abusar del licor, pero si fueran hombres de carácter bien podrían decir: no, no tomo, porque mi dignidad vale más que la satisfacción de un vil apetito.

Sujetos que parece que tuvieran algún criterio, que parece que fueran capaces de reflexionar y hacerse cargo de la razón y de execrar, por lo que han visto en otros, la depresión y humillación a que reduce el vicio, es inconcebible que puedan acercarse sus labios a ese veneno (calificado así por Ciro en la corte de su tío) que los ha de convertir en los seres mas infelices.

Es el borracho un sér degradado que renuncia a ser imagen de Dios para convertirse en lo más despreciable de la tierra. El borracho se nivela a los brutos, digo más, baja

del nivel de los brutos. El bruto reconoce su madre, acaricia su madre, reconoce sus hijos, ama sus hijos, acaricia sus hijos, esto aun los indomables tigres y las panteras; pero el borracho desprecia y ultraja a su madre, ultraja, desprecia y vilipendia a sus hijos: es el terror de su familia, es el espanto y tortura de su hogar y de la sociedad entera. El bruto carece de la razón porque Dios no se la dio, pero el borracho carece de razón a pesar de que Dios se la dio, porque prefirió a ésta la satisfacción de un maldito apetito que él mismo se lo crió. El bruto si quiera tiene instinto que lo dirige y le hace huir de los peligros y precaverse contra los males que les puedan sobrevenir; pero el borracho no alcanza a prevenir ningún peligro ni a precaverse contra ningún mal.

Pobres bebedores! pobres borrachos! cuán dignos son de compasión: entraron en este malhadado vicio por una imprecisión, por no tener valor de dar un no a un mal amigo, por no temer la frecuencia de las cantinas, por no pasar por exagerados beatos, por carecer de la fuerza de voluntad que se resista a dar principio a la maldad.

¿Y no habrá ningún remedio a tanto mal? Sí lo hubiera sino fuera por la falta de carácter. Los hombres de carácter han triunfado cuando, a pesar de haberse visto sumidos en este vicio, en sus momentos lúcidos han reflexionado cuerdamente y han dicho: no más envenenarme, no más servir de ludibrio, no más atormentar mi familia y ser el escándalo de la sociedad, no más arrastrarme tan vilmente postrado.

Así he visto en mi vida a diez bebedores salir del fango de sus vicios: han tenido carácter y han contado con la fuerza divina que se comunica a quien la impetra y a quien pone la fuerza de su voluntad. «Mi gracia te basta, dijo Dios a San Pablo, y sabemos que nadie es tentado más allá de lo que pueden sus fuerzas». Pero querer que Dios obre solo, violentando la libertad de albedrío que El nos dio, es un error, es querer que esté obrando milagros a cada momento, los que sólo obra según su divina voluntad, como el que obró con San Pablo. El que está caído en un vicio es como el que se en-

cuentre caído en una profunda fosa, de la que no saldrá si de la parte superior no le echan escalera que con sus gritos puede pedir, pero en balde le echarán la escalera, si el caído no hace esfuerzo para por ella subir.

Todo hombre honrado debe declararle guerra a muerte al vicio de la embriaguez si no queremos que la sociedad sucumba.

E. M. G. R.

Colegios

Una de las grandes conquistas alcanzadas de 1911 en adelante en bien de los Municipios, es la subvención a los Colegios de segunda enseñanza. Personas patriotas, honorables y amigas del progreso moral consideraban tales auxilios como un despilfarro de los fondos departamentales. Tras larga lucha el bien se alcanzó. Hoy tirios y troyanos están convencidos de que los colegios municipales en donde los alumnos, al cuidado de sus padres, en ambiente puro y sencillo, reciben, como en un benéfico noviciado, no sólo reafirmación en sus ideales y costumbres que les permiten después ir a los centros en donde abundan los peligros, sino alguna instrucción, son muy benéficos.

El Santuario favorecido con tal beneficio cuenta con colegios para varones y señoritas, hace casi veinte años, con tan buenos resultados, que, en el sacerdocio, en medicina, en abogacía, ingeniería etc., cuenta con personas que le han dado y dan lustre al Colegio. Hoy mismo cursan en Medellín trece alumnos en el Seminario y más de 17 en otros colegios y en el Exterior que recibieron en el de este su benéfica preparación. Dirigido hoy por dos distinguidos sacerdotes producirá benéficos resultados en el porvenir.

El Colegio de señoritas regentado por las beneméritas Hermanas salesianas, marcha admirablemente. Los señores don Tomás Cadavid, Director de Instrucción Pública y el doctor Alfonso Mora Naranjo, Inspector General que le visitaron, quedaron plena-

mente satisfechos.

El resultado de los exámenes fue muy satisfactorio. Publicamos el acta referente al examen de las señoritas de año 8º que merecieron diploma de competencia para regentar escuelas, diplomas refrendados por el señor Director de Instrucción Pública.

El Colegio tiene un personal de sesenta alumnas; hay ya peticiones para veinte alumnas internas. Esperamos que los RR. HH. atenderán las peticiones de los padres de familia de esta y de otras poblaciones.

José M^a ZULUAGA G.

ACTA

En el Municipio de El Santuario, Departamento de Antioquia, en los días 24 y 25 de noviembre de 1927 se reunieron en el local del Colegio de la Inmaculada, dirigido por las RR. Hermanas Salesianas, desempeñando las funciones de Directora la R. H. Emelina Rojas, los señores Pbro. José Ignacio Botero, cura de la parroquia, Germán Zuluaga G., Presidente del Concejo, José Vicente Gómez y Arsenio Zuluaga S., maestros de escuela, Eusebio Gómez y José María Zuluaga G., calificadores, con el fin de examinar a las alumnas del año octavo.

De acuerdo con las prescripciones reglamentarias fueron examinadas durante hora y mediá las siguientes señoritas: Teresa Giraldo, Rosario Aristizábal, Rosario Calderón, Carmen Rosa Pineda, Elvira Gómez, Raquel Gómez, y Rosa Laura Martínez.

Las señoritas....., aunque contestaron o desarrollaron muy bien las tesis que les correspondió, en Geografía e Historia la primera, y en Historia la segunda, sólo obtuvieron la calificación de tres, la Junta de acuerdo con la Hermana Directora resolvió aplazarlas.

Las señoritas Giraldo, Gómez Raquel, Martínez y Pineda, por haber presentado un lucido examen y haber trabajado admirablemente en Pedagogía práctica, la Hermana Directora de acuerdo con la Junta, las consideró dignas de ser honradas con el Diploma correspondiente, como hábiles para desempeñar las funciones de Maestras.

Los suscritos dan una voz de aplauso a la R. Hermana Directora del Colegio y a las demás Hermanas por la excelente organización y disciplina que en él existe y por la piedad y cultura que demuestran prácticamente las alumnas del Colegio. El Santuario vive de plácemes por tener un Establecimiento tan bien dirigido y abriga la esperanza de que, cuando se consigan recursos para ampliar el edificio, el Colegio tan bien dirigido, en población de tan excelente clima,

de costumbres sencillas y vida modesta en donde las alumnas pueden consagrarse sin preocupaciones al estudio, alcanzará gran crédito aun en otras poblaciones.

Para constancia firmamos esta acta. La firman también el Pbro. Ramón Gómez G., coadjutor de la parroquia, don Jesús Salazar G. y don Arpidio Zuluaga S. por haber asistido a algunas sesiones.

El Cura, JOSÉ IGNACIO BOTERO.—El Presidente del Concejo, GERMÁN ZULUAGA GÓMEZ.—JOSÉ MARÍA ZULUAGA G.—JOSÉ VICENTE GÓMEZ.—La Directora HERMANA EME-LINA ROJAS.—JESÚS SALAZAR G.—ARPIDIO ZULUAGA.

Es copia.

JOSÉ M. ZULUAGA G.

Historia del Santuario



CONTINUACIÓN DE LA FAMILIA DE HOYOS

D. Ignacio de Hoyos, hijo de Bernardo de Hoyos y Dña. Gertrudis Villegas, casó con Dña. Josefa Henao, y de estos nacieron: el Pbro. Joaquín que fué Cura de Vabos (hoy Granada; de Vicente que casó con Teresa Aristizábal; Rafael que casó con Gertrudis Gómez; Juan de Jesús que casó con Ana M^a. Duque.

De D. Vicente Hoyos fueron hijos, Joaquín, Lorenzo, Rosa, Simona, Rafaela y Salvador. De Don Rafael fueron hijos, Juan Antonio, Ana, Juana, Francisco, Pedro y Josefa.

De D. Juan de Jesús y Dña Ana que vivieron en Granada nació D. Fernando que fue el padre del Ilmo. Sr. Gregorio Nacienceno, Obispo de Manizales, de D. Crisanto P., de los Dres. Valerio y Alvaro, todos hombres dignos y eficientes que han desempeñado puestos importantes.

El Ilmo. Sr. D. Nacienceno Hoyos quien, como los otros hermanos, nació en Vabos (Granada) hizo sus primeros estudios secundarios en el Colegio de S. Luis, en El Santuario, regentado en ese tiempo por el Pbro. Emigdio Ramírez y D. Lino de J. Acevedo Z. Luégo pasó al Colegio de S. José de Marinilla y después al Seminario Conciliar de Medellín. Fue ordenado Presbítero por el Ilmo. Sr. Obispo D. Valerio A. Jiménez. Sirvió sucesivamente los curatos de Concepción y San Carlos, y fue también Vicerrector del Colegio de San José de Marinilla. Nombrado Cura de Manizales, trabajó incansablemente por el progreso moral y material de aquella ciudad y cosechó opimos frutos. Trabajó por la creación de la Diócesis de Manizales, y sus méritos lo hicieron acreedor a que el Sumo Pontífice lo nombrara primer Obispo de la nueva Diócesis. También trabajó con entusiasmo por la creación del Departamento de Caldas, hijo mimado de Antioquia la grande.

INFORMACION

Fiesta de la Inmaculada

Muy solemnemente fue celebrada esta fiesta por las Hijas de María, el 8 del que cursa. Se prepararon los jóvenes, como se prepararán los jóvenes para la fiesta de su Patrón, con un retiro espiritual. Abismable fue el concurso de señoritas a comulgar el día de la Virgen. Esto es consolador y hace esperar días de ventura para El Santuario que confía en las bondades de sus mujeres para el porvenir.

Nuestro cordial saludo para el Sr. Coronel Francisco Duque y su familia que ha venido a pasar una temporada de veraneo en esta población.

Tuvimos el gusto de saludar a nuestro amigo el señor Dr. D. Baudilio Zuluaga quien con su familia hizo a esta población una rápida visita.

Procedente de Titiribí estuvo entre nosotros el benemérito Sr. Pbro. Francisco Ramírez, uno de los más favorecedores de nuestra hoja. Para él nuestro cordial saludo.

Con el Pbro. Ramírez vino también la señora Dña. Carmen, hermana de aquél, acompañada de sus hijas y de su hijo D. Eduardo. Para todos nuestro saludo.

Saludamos atentamente al Sr. Jesús Zuluaga Gómez quien procedente de Medellín estuvo entre nosotros un breve tiempo.

También por breve tiempo estuvieron en nuestra población el Dr. Pedro Claver y el Sr. Ramón Eusebio Gómez, colaboradores de nuestra hoja. Para ellos nuestro saludo.

Las Rvdas. Hermanas Salesianas regresaron de Medellín a donde habían ido a tener su retiro espiritual. Nuestro saludo y bienvenida para estas benefactoras de la juventud femenina.

A todos los maestros santuarianos que trabajan en otras poblaciones, lo mismo que a todos los estudiantes santuarianos que hacen sus estudios en distintos planteles y que han venido a disfrutar de sus vacaciones, damos nuestro saludo y bienvenida.

Ferías trimestrales. Las que se verificaron el 16 del que cursa estuvieron muy buenas.

De Montebello a donde habían ido a temperar regresaron D. Justiniano Gómez H. y su señora Josefa López de G. Los saludamos atentamente.

Procedente de Aquitania estuvo en esta población nuestro amigo el señor Pbro. Ramón Arcila. Lo saludamos cordialmente.

También tuvimos el placer de saludar al señor Gral. Marco A. Alzate quien hizo una breve visita a esta población.

En el mes de noviembre hubo los siguientes nacimientos:

Francisco, de Arpidio Giraldo y Teresa Ramírez; Carlos E., de Emigdio Giraldo y Sara Zuluaga; M. Benilda, de Alejandro Zuluaga y Carmen Quintero; María Resfa, de Clemente Quintero y Ester Ceballos; Julio E., de Gregorio Posada y Carlina Cardona; Pedro A., de Vicente Zalazar e Inés Serna; José Albino, de Luis Duque y Genoveva Ramírez; Rosa M., de Alfonso Gómez y Apolonia Gómez; Clara Rita, de Antonio Botero y Laura R. Gómez; Carmen E., de Francisco Aristizábal y Carmen Alzate; Sigifredo, de Custodio Soto y Juana Duque; Francisco J., de Domingo Gómez y Julia Gómez; Clara E., de Jesús A. Gómez y Laura Orozco; Jesús A., de Adán Zuluaga y Ageda Hoyos; Concepción, de Marcelino Cardona y Teresa Quintero; Laura, de Vicente Serna y Carmen R. Castaño; Francisco, de Nepomuceno Ramírez y Concepción Serna; Dolores, de Ramón A. Duque y Nicéfora Zuluaga; Clementina, de Jesús Posada y Susana González; Carolina, de Ramón y Dolores Ramírez; Carmen Eva, de Pedro Gómez y Ana M. Ramírez; Clara Ester, de Antonio M. Ramírez y Dolores Serna; Carolina, de José Gómez y Mariana González; Julio M., de Juan Valencia y Laura Ocampo; Ana R., de Francisco Ramírez y M. de la Paz Gómez; José Fernando, de Benjamín Jiménez y M. Josefa Gómez; Ana Josefa, de José Gómez y Concepción Ramírez; José Delio, de Nepomuceno Serna y M. Josefa Zuluaga; Joaquín, de Ramón Quintero y Cupertina Giraldo; Juan M., de Tadeo y Angelina Ramírez; Jesús E., de Onorio García y Susana Giraldo; Ana Francisca, de Francisco Serna y Natividad Ospina; María Inés, de José M. Ramírez y María Quintero; María Libia, de Mariano Zuluaga y Sara Rosa Aristizábal; María Libia, de Miguel Botero y Ermilda Montoya.

Matrimonios:

José Dolores Ramírez y Teresa Alzate, Miguel Giraldo e Inés Pineda, Julio Castaño y Solina Jiménez, Eleázar Quintero y Apolonia Castaño, Manuel S. Quintero e Inés Ramírez, Pedro P. Gómez y María de la Luz Vásquez, Jesús M. Giraldo y Clara Ester Aristizábal, Luis Alberto Gómez y Clara Inés Aristizábal, Luis Felipe Ocampo y Julia Ramírez, José Jesús Gómez y Carmen Mejía.

Defunciones:

5 adultos y 9 niños.

LUCTUOSAS

Bautista Quintero

Este respetable nonagenario murió después de una larga y cruel enfermedad. Acompañamos a su familia en la pena y hacemos votos por el descanso del alma del extinto.

También acompañamos en su pena a las familias de los siguientes señores que han muerto: Pastor Duque, Nemesia Quintero de Q. y los niños Jesús Serna y Luis N. Duque. Que Dios dé a sus almas el descanso eterno.

De resultado de un golpe que le dieron en la cabeza, en la ciudad de Armenia (C), murió el joven Luis E. Hoyos. Nuestro pésame para su familia.

Claudio Gómez. En Angelópolis murió este hijo de El Santuario. Nuestra condolencia para su familia.

Nota.—Hacemos constar que en esta sección no registramos niños menores de 7 años, por que lo que queremos es que se ruegue por sus almas, y los niños no necesitan estos ruegos.

LA CRUZ Y EL ROSARIO

Del *Heraldito Católico*

La llave del Cielo es la Cruz redentora.

La llevamos pendiente del Rosario, llavero de la Cruz.

Empuñad esta llave por el Rosario. Ponedla en la puerta del Cielo, en la hoja de la misericordia. Rodead vuestra mano con la corona del Rosario y haréis tanta fuerza que la llave cederá en seguida. Empujad; se os han abierto a la oración y al alma las puertas de la gloria.

* * *

En la Cruz empieza y acaba el Rosario.

Es que esta plegaria, como todas las plegarias, recibe de la Cruz el impulso inicial con que mueve nuestros corazones. Formulada en el pensamiento y proferida por los labios, vuelve a la Cruz para tomar el impulso con que se lanza al Cielo a mover el Corazón de Dios.

* * *

La vida es mar.

El rosario es nave.

La Cruz es brújula.

Suba el alma a bordo de la nave del Rosario, y sorteará las olas del dolor y las olas del gozo, sin extravíarse jamás entre las brumas del mar inmenso, con esta brújula que orienta el rumbo, apuntando indefectiblemente al Norte: a la Gloria.

* * *

Todos tenemos Cruz.

Las tres cruces del Calvario pregonan esta verdad.

Tiene Cruz el inocente.

Tiene Cruz el pecador arrepentido.

Tiene Cruz el pecador impenitente.

Tiene Cruz Jesucristo: y Cruz a su derecha el buen ladrón, y el mal ladrón a su izquierda tiene Cruz. Es la historia de los hombres en el Calvario de este mundo.

Yo tengo mi Cruz.

He de hacer un rosario para engrazarla. Cada cuenta ha de ser una buena acción, una buena obra, una flor a María Inmaculada.

* * *

¡Oh Cruz! ¡Oh árbol altísimo donde anidan las aves del cielo!

No tengo alas para volar hasta ti y poner en tus brazos el nido de los pensamientos y amores del alma.

Pero yo subiré por la escala del Rosario.

¡Tiemblen los ricos!

(DE «LA HOJITA PARROQUIAL»)

Tenemos socialismo en Colombia. Aunque todos nos resistíamos a creerlo, ya es incuestionable, es una verdad dolorosa: el monstruo vive en Colombia. A esta República esencialmente cristiana y libre como ningún otro país del orbe, donde la caridad es mandamiento de ricos y de pobres, a esta tierra, al parecer amurallada por una religión que parecía dominar todas las conciencias en sus principios fundamentales al menos, inmunizada al parecer contra esas pestes, por el espíritu de trabajo, de honradez y holgada independencia, donde para morir de hambre es preciso taparse la boca, por entre la malla ancha de nuestra legislación libérrima, penetró ya el socialismo, teñido con la sangre de millones de víctimas en Europa; y ya muestra su rostro horripilante en periódicos, en hojas volantes, en discursos, en tribunas y hasta en la Cámara del Congreso. Gabriel Turbay es fervoroso defensor del socialismo.

¿Y contra quien viene ese monstruo de vestido rojo con el grito de «Ni Dios, ni amo!» ¿Contra la religión católica como objeto principal?... No. ¿Contra el Gobierno? Tampoco. Combate el altar y el poder civil como la ola de cieno combate la muralla que impide la inundación de lodo. El socialismo va contra los ricos, contra los que poseen algo, sean liberales o conservadores. El socialismo no tiene política. El socialismo es el cansancio de la vida; es la pereza para el trabajo, es el lago revuelto para la pesca abundante de los más audaces, porque ningún jefe socialista es pobre ni hace profesión de pobreza.

Oigan todos el programa que en Colombia tiene ya el partido socialista. Oigan los ricos, liberales y conservadores:

«Guerra al capital, y por consiguiente a quienes lo poseen; nacionalización y reparto de las tierras; confiscación de las herencias, pues todo es de todos y para todos; guerra a las clases y gerarquías sociales y políticas; guerra a los partidos políticos; no hay ni liberales ni conservadores sino únicamente ricos y pobres; guerra al gobierno y a las autoridades legitimamente constituidas; guerra al poder judicial; guerra al ejército y la policía; guerra a la religión, a la Igle-

sia Católica y al clero; guerra a las ideas y a los sentimientos patrióticos; revolución política y social armada; trabajar por la organización de la evolución proletaria armada como único remedio de conquistar el poder; proclamar la necesidad de la dictadura del proletariado revolucionario cuando venga la conquista del poder por medio de la revolución armada...»

Es decir: «ahí te caigas muerto!» No queda puesto ni para la historia de la ruina. Nada queda en pie sino el bandalaje armado.

Duro pero justísimo castigo para esos ricos soberbios que se levantan blasfemantes contra el cielo queriendo suplantar a Dios en su conciencia, en su hogar, en la sociedad, en las leyes, con las escorias pasajeras de la tierra. En las manos de Dios está el mundo que habitamos y el mundo moral con sus deberes y derechos. De Dios no se puede prescindir impunemente. O Dios o el caos.

Un contrasentido que ya estudian los políticos liberales y algunos conservadores que no tienen nada que perder, estén acariciando el tigre y presentándolo a la sociedad. ¿Será que sinceramente quieren repartir lo que tienen, o será que no tienen nada...?

¿Remedios?... «Si remedio ha de tener el mal que ahora padece la sociedad humana, este remedio no puede ser otro que la restauración de la vida e instituciones cristianas», dijo el gran Pontífice León XIII. Desandar el camino mal andado; volver los ojos a Dios cuyo decálogo es el código fundamental del universo, de los estados y de las familias, de donde toda ley y todo derecho deriva su fuerza y su eficacia. «Predicamos una doctrina que es la seguridad de las naciones» decía San Justino, y esa doctrina es la misma que hoy predica la Iglesia como única salvación. Solamente la religión encadena las pasiones, impone recíprocos deberes, imprime en el alma el respeto a la autoridad, a los derechos del prójimo, lo que sostiene el orden social.

Deber de cada uno es combatir dentro de su propia conciencia el monstruo de la soberbia, sometiendo dócilmente a los mandamientos de la religión, practicando de verdad sus virtudes y pidiendo al Señor ilumine los ojos de los ciegos y doblegue la contumacia de los soberbios.

¡Oh ricos! Si queréis veros rodeados del respeto que impone la justicia y las buenas obras, guardaos de mirar la religión como cosa de menos, para el prójimo, para el pobre; practicadla y hacedla practicar con la fuerza del ejemplo.

Volveos a Dios, o temblad.

LA MUJER

«El ocio y la frivolidad están de pauperando física y espiritualmente

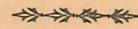
las nuevas generaciones femeninas». Lo que antecede lo ha afirmado una escritora no sospechosa de criterio estrecho. Su nombre, Odette Larchaux.

La mayoría de las muchachas que son o quieren ser elegantes desdennan toda forma de actividad y de esfuerzo útil, para pasarse el tiempo, la vida entera en el tocador, en la calle, en los salones de te, en los teatros y en los cines. La formación de esas mujeres es absurda, porque incapacitadas de hecho para poder realizar su misión natural, el fracaso de esas vidas tiene que ser, y lo es casi siempre, inevitable. Fracaso que en primer término afecta a las tan femeninas ilusiones matrimoniales, por la inutilidad absoluta en el orden práctico de tales muchachas, sólo bonitas y bien vestidas y exhibidas, inutilidad que los hombres comprueban y convierte a estos últimos en eternos galanteadores, que con muy buen sentido no pasan de ahí.... Y no pasan de ahí, porque hartos se les alcanza el menguado negocio a que equivale casarse con una mujer de puro adorno, frívola y costosa e incapaz de desempeñar en un hogar otro papel que el único que ha conocido y desempeñado de soltera.

Muy cierto. El horror al trabajo es un error gravísimo porque aunque indudablemente, y por su origen, todo trabajo exige un esfuerzo, y por exigirlo equivale a una pena, esa pena, temple los caracteres y nos prepara y capacita para las luchas de la vida. Y en la mujer tal hecho no es menos real. El mañana es siempre una interrogación sin respuesta para todas las vidas; y ese mañana que muchas veces es el salto de la cumbre a la hondura, de la riqueza a la modestia, o de la modestia a la miseria, a la soledad y al abandono, ¿en que se convertirá para la mujer que sólo supo del espejo y de una existencia frívola e inútil? Qué hará ni podrá hacer esa muchachita caprichosa y banal que no dio a su existencia más objeto que la coquetería, la risa, los placeres y las modas? ¡Nada! ¡Oh, pero ese «nada» supone la tragedia; supone el encontrarse a merced de la adversidad y del infortunio si estos llegan sin la posibilidad de defenderse, de rehacer su vida, hasta cierto punto al menos, mediante el trabajo honrado y digno, mediante una voluntad, voluntad que el ocio y la frivolidad destruyen! Pero ¿es que el trabajo concurre al desenvolvimiento de la voluntad? díreis: ¡Quién lo duda! El exige la aplicación de nuestras facultades intelectuales o físicas, en mayor o menor grado, a un objeto determinado, y precisamente en esta orientación de todas nuestras fuerzas en una dirección única y constante halla nuestra voluntad un medio decisivo para desarrollarse y fortalecerse.

EL AMIGO FEDY.

Sección para el bello sexo



Oigan las madres todas

Por lo que yo observo, se llega en estos tiempos a tener veinte años mucho antes que tener dieciséis.

O de otra manera: apenas hay niños.

Parece que la inocencia no quiere detenerse mucho tiempo sobre la tierra, y nos vuelve la espalda antes de que hayamos podido sustituirla con la razón.

¡Cuánta malicia en esos ojos de ocho años, en los que brilla todavía un relámpago de inocencia!

¡Qué palabras en esos labios sonrosados aún por la aurora de la vida!

¡Qué ideas en esas pequeñas cabezas, tan ligeras y tan graciosas, que parecen hechas sólo para llevar coronas de flores. ¡Cómo hablan estos hombres de diez años!

¡Cómo miran estas mujeres que apenas han cumplido ocho!

Los viejos pervierten a las niñas. Las viejas a los niños.

La generación que se va, se detiene para recibir en sus brazos a la generación que se adelanta. Así se incuba lo viejo en lo nuevo. Así el niño recibe el germen de la decrepitud.

Nada se esconde a la mirada curiosa de estos seres, de estos puñados de tierra tan llenos y tan dispuestos a fecundar el germen que en ellos se deposita.

Ni los libros que corrompen el corazón y las ideas.

Ni las estampas que, semejantes a un corrosivo, borran el pudor que Dios ha puesto en el alma como el principio de todas las virtudes.

Ni el ejemplo, esa pendiente que cada vez más rápidamente lleva de la mano al fondo del abismo.

Esta civilización que es la muerte de la poesía, de las artes, de los sentimientos, es también la viruela de la inocencia.

Niños encontraréis en las casas de juego. Niñas en la casa de prostitución.

Decidle a una madre, en cuyo seno duerme dulcemente el hijo de sus entrañas, que se han presentado algunos casos de viruela, de crup o de cualquiera de esas otras enfermedades que son el verdugo de los niños.

Al momento la veréis rodear al hijo de su alma de todas las precauciones, de todos los cuidados que pueda impedir el contagio.

No lo apartará ni un momento de sus brazos, como si quisiera formar con ellos al rededor del niño un cordón sanitario.

SELGAS